



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Cándido Lobera Girela (1871 – 1932). Capitán de Artillería, periodista, político y escritor

Fernando Martínez de Baños Carrillo
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

11 de marzo de 2026

Cándido Lobera Girela nació en Granada, en su casa paterna, número 22 de la calle Capuchinas, a las diez de la mañana del día 11 de abril de 1871, siendo bautizado cinco días más tarde en la Iglesia Parroquial del Sagrario de la misma ciudad. En el año de su nacimiento España buscaba un rey, al haber sido expulsada la reina Borbón Isabel II en 1868. La sociedad española se encontraba en el llamado Sexenio revolucionario, «de la caída de Isabel II a la llegada de su hijo Alfonso XII». El ambiente de guerra se cernía sobre la nación.

Su padre biológico fue Pedro Lobera y Tapia (- 1877), un comerciante natural de Soria, que se desplazó a Granada en 1858, donde organizó un negocio de telas. Su madre fue Concepción Girela y Orozco, natural de Granada, con la que se había desposado en la misma ciudad. Tuvieron 6 hijos, de los que algunos murieron siendo muy pequeños, María del Rosario (1864–1867), Laureano (1867), Felipe (1870-1874), Pedro José (1872), José (1874-1895), y una hermanastra, Edujivis (1880–1904). Su madre, viuda en 1877, se casó dos años más tarde, en 1879, con el hermano de su difunto esposo, Cándido Lobera Tapia.

En sus primeros años, no se conoce bien a qué centro de enseñanza acudió. Pudo haber sido el colegio de *Niñas Nobles*, fundado en el siglo XVI por doña Ana de Mendoza en el Hospital de la Caridad, para educar a las niñas de los linajes de los fundadores, o a otros de las cercanías de su domicilio. Posteriormente, en marzo de 1885, acudió a las aulas del Instituto de Segunda Enseñanza de la provincia de Granada, año en que el rey Alfonso XII fallecía dando paso a la regencia de María Cristina de Habsburgo Lorena.

Durante las guerras cantonales que acaecieron durante la 1ª República (1873-1874), Granada se convirtió en uno de sus cantones, de corta duración, pero que alteró la normalidad de la ciudad. Se produjo una insurrección el 20 de julio de 1873, cuando él tenía dos años.

Estudió y compartió aulas en la Universidad de Granada con sus compañeros estudiantes.

De niño sufrió las consecuencias de los terremotos de diciembre de 1884 y de la epidemia de cólera del año siguiente, 1885.

Entre sus actividades escolares Lobera fue destacando en los estudios humanísticos, y así se sabe que firmó con trece años de edad un manifiesto católico en contra de homenajes que universitarios de Madrid iban a dar al filósofo, astrónomo, matemático y fraile dominico, hereje italiano, Giordano Bruno (1548-1600).

En el mes de mayo del año siguiente, 1886, se examinó de Bachiller, obteniendo el título el 21 de septiembre. El 31 de agosto de 1886, ingresó como alumno en la Academia General Militar en Toledo con el número de filiación 859, procedente de la clase de paisano. Juró Bandera el 1 de septiembre del mismo año. En julio de 1889, salió alférez alumno e ingresó, en la misma condición, en la Academia de Aplicación de Artillería en Segovia, donde permaneció hasta 1893, con dificultades para superar algunas asignaturas, después de ascender a 2º teniente el 23 de julio de 1891. Su promoción del Colegio de Artillería fue la 11.

El 13 de junio de 1893 era supernumerario en la 2ª Región Militar y fue destinado al 13º Batallón de Artillería de Plaza, como primer teniente, dos meses antes del comienzo de la llamada *Guerra de Margallo* en Melilla. Fue destinado al fuerte *Rostro Gordo* (declarado en la actualidad «bien protegido») el 8 de octubre, donde fue nombrado «Abanderado del Batallón», y estar a cargo de las escuelas de Cabos y Aspirantes. El 21 de mayo de 1894 fue condecorado con una Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco por la campaña de Melilla. En 1899, por llevar más de tres años de profesor de la Escuela de Cabos y Aspirantes, fue condecorado con una

Cruz Blanca al Mérito Militar. El Batallón 13, su batallón, siempre combatió con éxito.

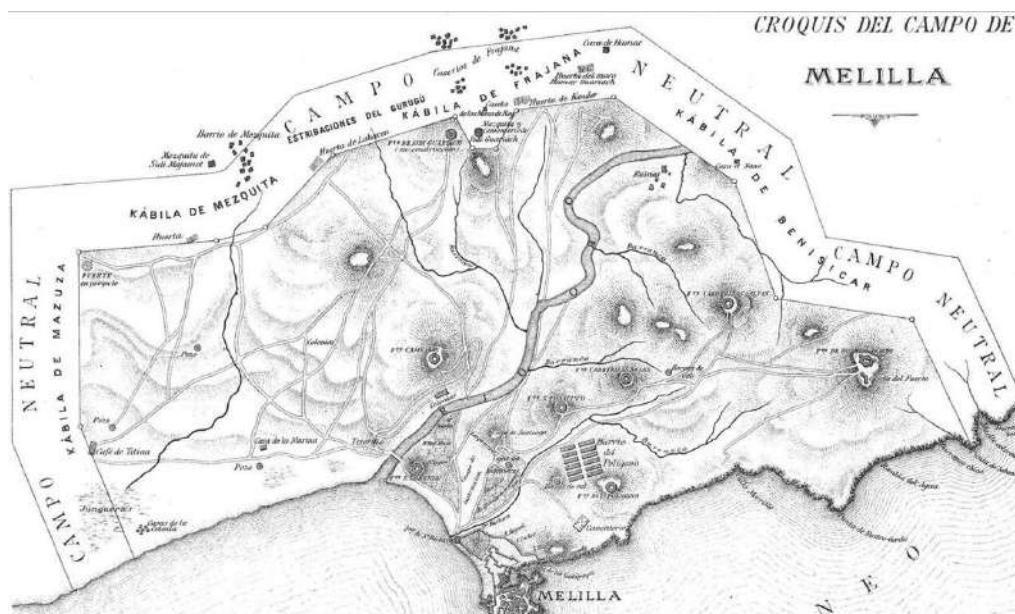
En marzo de 1896 sigue siendo primer teniente y pasa destinado al 19º batallón de Artillería de Plaza. Entre sus cometidos del servicio fue, en alguna ocasión, comisionado a Madrid como defensor ante el Consejo de Guerra y Marina, recibiendo los devengos correspondientes.

Contrajo matrimonio, siendo teniente de Infantería con veinticinco años de edad, con Francisca Peré López de la Blanca, de diecinueve años, el 16 de julio de 1896, en la iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de Melilla. Francisca Peré fue, entre otros muchos cargos, secretaria de la Asociación de Señoras de Santa Bárbara, Dama de la Cruz Roja, concediéndole la Cruz Roja de Primera Clase del Mérito Militar por sus distinguidos comportamientos y servicios.

En septiembre de 1898, fue comisionado al artillado de la batería de *Ataque Seco* en Melilla.

Donde antiguamente tuvieron los moros el Ataque Seco, posición sumamente estratégica en la que se construye un pequeño cuartel defensivo y un frente atenazado alemán con medialuna y cuerpos de guardia de camino cubierto: un muro de gola cierra la posición, y el glacis la une con el resto de las fortificaciones.

En la época anterior a 1860, los ataques de los moros a la plaza de Melilla se hacían desde Ataque Seco, San Lorenzo y Santiago, casi casi en las primeras fortificaciones de la plaza.



Croquis de Melilla. Internet

Destinado en el 10º batallón de Artillería de Plaza, fue nombrado, el mes de marzo de 1899, profesor de la Academia Preparatoria de Sargentos de Melilla. De esta manera, Lobera complementaba sus enseñanzas con la labor que hacía como profesor de la Academia Santa Bárbara, que se encontraba en la calle Horno, núm. 2, de Melilla, que había inaugurado el año anterior, 1898. En diciembre del siguiente año, fue nombrado profesor titular de la Preparatoria de Sargentos, dejando de ser suplente de la misma.

En 1901, presentó una memoria que obtuvo en los Juegos Florales de Melilla el premio ofrecido por la Junta de Arbitrios, creada en 1879. El estudio llevaba por nombre *Necesidad de un puerto en Melilla, considerado desde los puntos de vista político, militar y comercial*.

La inquietud de Lobera por tener a los habitantes de Melilla informados de todo lo que estaba ocurriendo en el territorio, le llevó el 1 de marzo de 1902 a fundar un periódico llamado en un principio *El Telegrama*, añadiendo «*del Rif*» al poco tiempo. El teniente Lobera tenía 31 años. El primer *Telegrama* se publicó el 16 de noviembre de 1902, siendo su director el mencionado Lobera que se auto intituló «periodista», a pesar de no haber cursado estudios de esa especialidad, porque no existían, pero que con su capacidad intelectual y sus inquietudes sobrepasaba esa titulación. Fue periodista y empresario de prensa.

El fuerte carácter militar del protagonista se reflejó en el intento de duelo que iba a realizar con el paisano Manuel Ferrer Manchuca. Por esta acción se le señaló causa en un consejo de guerra, sobreseyéndose provisionalmente por el Comandante General de Melilla. La causa del litigio fue debido a problemas relacionados con la aduana marroquí.

Entre 1902 y 1904, Lobera fue condecorado con la Medalla de Alfonso XIII, y ascendió a capitán por antigüedad el 4 de agosto de 1903, donde pasó a supernumerario, sin sueldo, en la segunda región militar. Continuó en esta situación hasta el 11 de enero de 1904, año en que el rey, Alfonso XIII, tuvo a bien conceder a Lobera la vuelta al servicio activo, debiendo continuar en la expresada situación de supernumerario hasta que obtuviera destino de plantilla. Esto ocurrió el día 19 siguiente pasando al batallón de artillería de plaza de Melilla.

En septiembre de 1904, del batallón de Artillería de Plaza de Melilla fue destinado a tropas de la Comandancia de Ceuta. Cumpliendo los cometidos de su empleo, fue considerado apto para el ascenso a comandante el 7 de diciembre de 1907. Antes, en el mes agosto, sufrió un accidente al volcar el coche de caballos que lo llevaba, resultando herido en una rodilla. Estuvo muy activo en febrero de 1908, llevando víveres, materiales y municiones a la Restinga, en el brazo de arena que forma la albufera de Mar Chica, a bordo del buque *Sevilla*.

Este año de 1909 fue cuando se produjo lo que se conoció como la *Guerra de Melilla*, recibiendo en el mes de julio del mismo año una Cruz de Primera Clase con distintivo rojo pensionada, por el combate librado en el valle de Beni Ensar (actual Nador, en Marruecos), el día 9 de julio. Lobera participó en la evacuación de los cadáveres producidos por la agresión sufrida por los trabajadores de la vía férrea de la «Compañía Española Minas del Rif». En esa acción, participó al mando de una batería a pie con la misión de apoyo a la batería de Montaña. En cooperación con la Infantería, se tomó la posición intermedia y de Yebel-Sidi-Amed el Hach, regresando a Melilla el día 18 por la mañana.

Realizó reconocimientos del terreno y el 19 de julio tomaba el mando de la batería de 9 centímetros entrando en combate, donde se accidentó al caer de su montura el día 23. En agosto y al mando de la batería de El Hipódromo, volvió a combatir disparando diariamente hacia el Barranco del Lobo y hacia las ramificaciones del monte Gurugú. También lo hizo con la batería de Fuerte Camellos, hasta finales de noviembre que regresó a Melilla.

La fraternidad periodística tuvo su confirmación en la paella que a ella dedicó el director de *El Telegrama del Rif*, el capitán Lobera, en su propia batería de Camellos, la más célebre seguramente de toda la campaña, y en la que hizo los honores de la casa, o mejor aún, de la batería, «bajo la inmensa bóveda del cielo, que generosa, aunque no muy confortablemente, cobija a todos los seres por igual», se podía leer en el periódico.

A petición de la primera autoridad de la plaza, se hizo cargo tanto de la recaudación de la suscripción popular, como de la elaboración y ejecución del proyecto. Para ello se creó una Comisión gestora que, bajo la presidencia honorífica del capitán general García Aldave, y efectiva de Cándido Lobera, director de *El Telegrama del Rif...*

Fueron estas las palabras que se escribieron para realizar la construcción de un Mausoleo que recordase para siempre a las bajas de los combates de la guerra de 1909, enterradas en el cementerio de la Segunda Casilla, en ese momento bajo las aguas de la Mar Chica.

El 30 de diciembre de 1910, fue condecorado, entre otras, con la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo de 1ª clase, por el distinguido comportamiento y extraordinarios servicios prestados hasta fin de diciembre de 1909, durante la pasada campaña de Melilla. El 30 de diciembre de 1911 le fue otorgada, asimismo, la Cruz de San Hermenegildo, y en 1912 continuó realizando hechos de armas con sus piezas de artillería.

Siendo capitán de Artillería, «uno de los más insignes africanistas peninsulares», publicó el 30 de junio de 1913, un libro titulado *Notas sobre el problema de Melilla, 1912*, en el que abordaba la problemática del momento en ese territorio español. El siguiente 8 de agosto, el rey le concedió una gratificación de 600 pesetas, correspondiente a los diez años de efectividad en el empleo de capitán. Pero al ser supernumerario sin sueldo en Melilla, el devengo de esa cantidad no empezaría hasta que volviese al servicio activo. De supernumerario en Melilla en julio de 1915, ascendió a comandante.

En 1913, Lobera fundó la «Asociación de la Prensa de Melilla», habiendo sido colaborador del periódico, de carácter literario, *El Heraldo de Melilla*, en 1900. En 1918 fue contagiado por la epidemia de gripe, obligándole a guardar cama varios días. Y fue en ese año que Cándido Lobera dejó la vida militar, pasando a la situación de retiro con la graduación de comandante de artillería, para dedicarse por entero al periodismo.

En el mes de diciembre de 1920, Lobera publicaba en su periódico una crónica diaria de los acontecimientos que se sucedían en el territorio, incluso se ocupaba de los responsos dedicados a los caídos. *El Telegrama del Rif* publicó, los días 11 y 20 de agosto, «un elogio fúnebre firmado por Lobera, su director, y la sentida respuesta de los Abd el Krim, llena de buenos sentimientos hacia España».

Ascendió a comandante el 11 de junio de 1915.

El 24 de diciembre de 1924, el director del periódico escribió un artículo titulado *La guerra en Yebala. La Artillería siempre abnegada y heroica*. Fue un artículo elogioso de la actuación de los artilleros en África.

El capitán de artillería Cándido Lobera, director del periódico *El Telegrama del Rif*, alcalde de la ciudad de Melilla, miembro de la Asociación de Prensa de Melilla y presidente de la Junta Municipal de esta ciudad, no dejó de escribir: en diciembre de 1926 publicó en *África. Revista de Tropas Coloniales*, un artículo titulado «El interventor y la función interventora de las cabilas», en el que se discute sobre la conveniencia de que los oficiales de las intervenciones sean un Cuerpo o un Servicio o, en febrero de 1927, «Cómo pacificamos la zona ocupada».

Fue nuevo presidente de la Federación de Esgrima del norte de África, el 1 de septiembre de 1927, organizando al mes siguiente varias *poules* (sistema de competición en el que cada tirador se enfrenta con todos los competidores restantes), a las tres armas; en el mes de septiembre, aprovechando los festejos de la ciudad, celebró su más importante torneo anual.

En el mes de septiembre de 1929, Lobera fue felicitado por el rey, por los múltiples agasajos y atenciones que se hicieron a la dotación del buque escuela *Galatea* (antecesor del Juan Sebastián Elcano), durante la estancia del mismo en el puerto de Melilla en el mes de julio último, por el jefe de la circunscripción de aquella plaza, general de brigada Manuel González Carrasco, y por el primer presidente, alcalde, civil de la Junta Municipal de la ciudad Cándido Lobera Girela, nombrado en 1928: «El Rey ha tenido a bien mostrar por la presente su Real complacencia en honor de los mencionados, cuyo proceder dice mucho en favor de los mismos y del patriotismo y amor a la Marina, revelados en su conducta observada».



Cándido Lobera Girela. Internet.

En la Feria del Libro de Melilla del curso 1929/1930, celebrada en la Cámara de Comercio, se declaró oficialmente el inicio del curso en el Instituto General y Técnico «Victoria Eugenia». Este instituto tenía una agrupación escolar y una residencia para niños indígenas. En el acto estuvieron presentes el alcalde, Cándido Lobera, el catedrático de matemáticas del Instituto Nacional Federico Alicart Garcés (1902 – 1984), y un representante de la comunidad musulmana residente en Melilla, que se sentó por primera vez en la mesa presidencial

Cándido Lobera estuvo muy presente en la ciudad de Melilla, que, en agradecimiento, dio su nombre a un parque, a una avenida y a una travesía, además de a un pabellón de la Asociación «Gota de leche», y la colocación de un busto en el Palacio de la Asamblea, además de otros reconocimientos. Tuvo perfectamente informada a toda la ciudadanía sobre la vida diaria en campaña, como los textos que bajo el título «Sucesos del Campo» redactó en el mes de julio de 1909; y sobre todos los asuntos que atañían a sus convecinos. Alguna vez escribió bajo pseudónimos como «Don Lope», «Ros sin funda», «Rabelo», «Dres-Han», «Dom. Pelayo», «C», etc.

Sin dejar de escribir y de ocupar cargos importantes en la administración de la ciudad de Melilla, Cándido Lobera fallecerá el 30 de abril de 1932 en el Hospital de la Cruz Roja de la ciudad, recibiendo el finado un sinfín de reconocimientos en forma de esquelas, pésames y necrológicas. Una de estas fue la de Emilio L. López publicada en la revista *África*. Otras fueron las escritas en el primer año de su aniversario por Víctor Ruiz Albéniz *el Tebib Arrumi* y Francisco de las Cuevas, además de otras muchas consideraciones dictadas en los años siguientes hasta bien entrado el siglo XXI. Su viuda, Francisca Peré López «Paquita», falleció el 1 de abril de 1957. Tenía ochenta años de edad. Ambos están enterrados juntos en el Cementerio de Melilla.

Con su muerte desapareció un hombre trabajador, militar y emprendedor. Sus calificaciones militares reflejan su personalidad. El valor lo tenía «acreditado», espejo de su participación en hechos de guerra. Todos los demás aspectos de sus calificaciones eran desde «bueno» a «mucho» y «muy bueno». Y en el apartado de los idiomas, hablaba francés, inglés y árabe.

Fue un gran hombre. Trabajos, entre otros, que redactó Cándido Lobera fueron:

- *Necesidad de un puerto en Melilla considerado desde los puntos de vista político, militar y comercial*, Madrid, 1901.
- «Memoria sobre la organización y funcionamiento de las Oficinas de Asuntos Árabes de Argelia y proyecto de bases para la creación de organismos análogos en las plazas del Norte de África», en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1905.
- «El problema Rifeño», en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1909.
- «Notas sobre el problema de Melilla», en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1912. (Edición facsímil, Melilla, Ciudad Autónoma, 2011).
- «Melilla. Impresiones del viaje de SS. AA. RR. D^a. Luisa y D. Carlos», en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1915.
- «Problemas del Protectorado. Los Bienes Majzén», *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1916.

- «Problemas de Melilla. Los derechos de arbitrios y las Mercancías de tránsito», *El Telegrama del Rif*, Melilla, 1917.
- «Pasado, presente y porvenir de Melilla». En *Libro de Oro Iberoamericano. Catálogo Oficial y Monumental de la Exposición de Sevilla 1929*, Unión Iberoamericana, Santander, 1930.
- «El interventor y la función interventora de las cabilas», en *África. Revista de Tropas Coloniales*.
- Crónicas diarias de lo que ocurría en campaña. Incluso se responsabilizó de las esquelas de los caídos.
- «Un elogio fúnebre y la sentida respuesta de los Abd el Krim», *El Telegrama del Rif*, Melilla, 11 y 20 de agosto, 1920.
- «La guerra en Yebala. La Artillería siempre abnegada y heroica», en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 24 de diciembre, 1925.
- Trabajo realizado expuesto a sus compañeros a través de una conferencia en septiembre de 1903: *Un Cuerpo de Ejército invasor compuesto de dos divisiones de las tres armas, con tren de sitio, administración, transportes, sanidad y demás servicios auxiliares indispensables en todo Cuerpo independiente se dirige a la Plaza para entrar por el O. Organización defensiva del frente San Lorenzo, Camellos y Purísima Concepción.* ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026